

Oda

que á los discípulos de la Escuela de dibujo y cátedras de nuevas enseñanzas, en la Junta pública celebrada por la Sociedad económica de Oviedo el 2 de Junio de 1839, para la distribución de premios, leyó el Socio D. T. P. B.



OVIEDO:

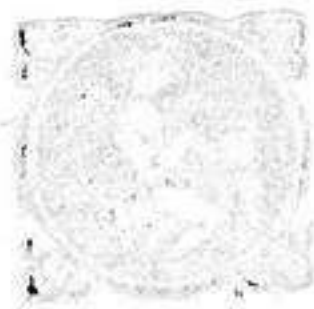
Imprenta de D. B. Gonzalez y Compañía.
1839.

A.1831215002

960

*I, bone quò virtus tua te vocat, I, pede fausto,
Grandia laturus meritorum præmia.
Quinti Horatii epist. II ad Florum.*

Marcha, querido, do el honor te llama,
Y camina seguro, que la gloria
A tu mérito ofrece el justo premio
Conservando en los siglos tu memoria.



QUINTO

Imprenta de D. J. de la Cruz y Compañía.
1853

Cuando el trabajo recompensa espera,
El trabajo nos llama,
Y mas si á esta esperanza lisongera
Los estímulos se unen de la fama.
De la fama, ese don apetecido,
Que las nobles acciones preconiza,
Que á el hombre grande libra del olvido,
Y su nombre y sus hechos eterniza:
Que el malo teme y apetece el bueno;
Pues el uno quisiera
El crimen ocultar allá en su seno,
Y el otro que su gloria se estendiera.
Don, que para lograrle noche y dia
Con solícito anhelo,
Busca el hombre el trabajo con porfia,
Y en él encuentra su mayor consuelo.
Cruzando mares, el remoto clima,
Al viento confiado,
Buscar pretende, y no le desanima
Ni el tiempo, ni el camino desusado:
Ni el viento proceloso,

Que por él sabiamente retenido
 Con su ímpetu brioso,
 Sobre la mar el barco es conducido.
 Nuevas gentes, mas oro, un mundo entero
 Descubre á los mortales,
 Y tiene por un premio lisongero
 Unir su nombre al de héroes inmortales.
 Busca otro en las entrañas de la tierra
 Los preciosos metales :
 Ni el abismo le aterra,
 Ni torrentes, ni duros peñascales,
 Entre la obscuridad, ruinas y escombros
 El oro encuentra que presenta al mundo,
 Causándonos asombro
 Su intrepidéz y su saber profundo.
 El guerrero abandona sus hogares,
 Al padre y á la esposa,
 Y por la gloria sufre mil pesares,
 La muerte arrostra y la halla venturosa.
 Y ¿porqué tanto afán, tanta amargura
 Sufre alegre el soldado?
 Por tener algun dia la ventura
 De verse por su patria laureado.
 ¿Os admiran los hombres, cuya gloria
 Por la pluma y la espada conseguida
 Dignos les hizo de eternal memoria?

Con duro afan su fama fue adquirida:
 El amor á la gloria, ese renombre
 Que os admira é inflama,
 Les hizo trabajar, por que su nombre
 Se inscribiese en el templo de la fama.
 Mas no solo en la mar, en cruda guerra
 O en la mansion` de críticos doctores,
 El premio y el laurel solo se encierra.
 Si anhelaís de la gloria los honores,
 De aqui, deste recinto limitado,
 Do absortos os contemplo,
 Puede llegar el jóven aplicado
 De la inmortalidad al sacro templo.
 Apeles, Rafael, Michâel, Guido,
 Murillo, Mens, Rivera
 Por un camino igual han conseguido
 Una fama por siempre duradera.
 El famoso Velazquez que estasiado
 Pintó la Real familia con esmero,
 Logró que el mismo Rey dél admirado
 Con su pincél le hiciese caballero. (1)

(1) Al contemplar Felipe IV el cuadro de familia que pintaba Velazquez, y en el que se habia retratado el mismo artista. El Rey para darle una prueba de su aprecio señaló en el pecho de aquel la cruz roja de Castilla.

Pintura! don celeste! arte sublime!
Que en un espacio breve
Ya la inmensa llanura nos imprimes,
Ya el bosque umbrío, ya la blanca nieve.
A el hombre, sus pasiones
Y cuanto al universo le embellece,
Con todas sus exactas proporciones
Trasladado en un lienzo nos ofreces.
Y tu, su fiel hermana,
Que al bronce y tosco mármol le das vida,
Con el cincel ufana
En flor dejas la piedra convertida;
Haces del bronce la ligera nave,
Y con tu poder mágico y pasmoso
Le trasformas en pez, en bruto, en ave,
O en guerrero valiente y animoso.
¡O juventud amable! como brilla
En vuestros ojos un ardor glorioso,
Al contemplar tan grande maravilla!
Que es para mi un presajio venturoso.
Caras hermanas! desde el almo Cielo
Inspirad vuestro númen, vuestro influjo
A los jóvenes todos que con celo
Asisten á la escuela del dibujo.
Los ensayos, que ahora
Presentan ya pulidos con esmero,

Una esperanza son consoladora
 De un porvenir mas grato y lisongero.
 Dichoso el jóven, cuyo pecho se halla
 Del amor á las artes inflamado,
 Si se aplica, trabaja, si batalla,
 Premios y gloria tiene reservado.
 Imitad de continuo los modelos
 Que la escuela os ofrece,
 Y haced con vuestros cuadros paralelos,
 Que asi el ingenio y gusto resplandezca.
 No el trabajo os arredre, ni fatiga,
 Ni gastos, ni sudores,
 Porque esta Sociedad os será amiga,
 Y promete auxiliar vuestras labores.
 Ya de Arquímedes la sublime ciencia,
 Que el tiempo, los espacios y figura
 Mide con evidencia,
 La Sociedad su estudio os asegura.
 Yo he visto el adelanto,
 Que en poco tiempo hicisteis, y confio
 Que no os causará espanto
 Los astros mensurar en el vacío,
 Ni el valle, el rio, el mar ó la montaña,
 Ni el líquido, ni el fluido encerrado,
 Porque jamás engaña
 El arte del geómetra afanado.

A Bails, Le Croix, Gutierrez y Vallejo
 Estudiad noche y día;
 Sus axiomas, sus reglas y consejo
 Seguid, y alcanzareis su nombradía.
 Quereis saber qué es luz? quién ilumina
 Del mundo el vasto espacio?
 Qué es la nube y el trueno?
 Cual el volcan furioso?
 Qué encierran las montañas en su seno?
 Y cómo el mar se agita tempestuoso?
 Entrad en esa cátedra, y atentos
 De Neuton, Libes, de Brisson y Orfila
 Oid las reglas, y despues contentos
 Sabreis cuanto la Física compila.
 Tambien aqui se esplica
 De Desmarest las reglas y preceptos;
 Allí ví niños, cuyo genio indica
 Su mucha aplicacion y buen concepto.
 A los tintes, á fábricas y artes
 De toda clase aplicacion hicieron;
 Y en ellos ví brillar por todas partes
 El gusto que en la Química adquirieron;
 Uno me enseña como hacer potable
 El agua corrompida y cenagosa,
 Y conservar la carne saludable
 Por mucho tiempo, siempre sustanciosa;

Del vapor, este agente que en el día
 En barcos, en caminos y talleres
 Produce tan inmensa economía,
 Que uno suple por ciento los quehaceres,
 Los hornillos, las máquinas y el modo
 De aplicar á las artes este invento
 Y utilizar su fuerza para todo,
 Otro jóven me explica con talento.
 O juventud preciosa,
 Tiernos renuevos que á la patria mia,
 Hoy triste y angustiosa,
 La llenareis de júbilo algun día!
 Si, si, me lo asegura
 Vuestra perseverancia, vuestro anhelo
 Y vuestra aplicacion siempre segura,
 Que á vuestros padres llena de consuelo.
 Ilustre Presidente, premia, anima
 A los jóvenes todos; si el cuidado
 Y mérito en sus obras se examina,
 Ninguno quedará sin ser premiado,
 Y aunque solo al que escede en demasia
 El premio pertenece,
 La sociedad á todos premiaría:
 Pero su apoyo á todos les ofrece,
 Y el de esta niña, tierna é inocente,
 Reina que España adora,

Y en cuyo nombre rige la prudente,
La celestial Cristina encantadora,
La madre de las artes, que quisiera
Ver que el pincel hispano,
Al de Italia y de Francia oscureciera
La gloria que adquirió en el Vaticano,
Y que Minerva, clara y esplendente
Su trono aquí fijára,
Porque la hispana gente
A la del mundo entero aventajára.
La Sociedad, la Reina, el mismo suelo
De Asturias favorece
Al jóven aplicado, que con celo
Estudiar ciencias y artes apetece.
Ea, pues, al estudio, á la tarea,
Huid del ócio vano
El que el premio desea,
Nunca deja el trabajo de la mano;
Asi al templo se sube de la gloria,
Asi de todos lograreis favores,
Y vuestros nombres escitará la historia
Ornados de laurel, fama y honores.

